



GLOSAS

A UN DISCURSO

DE

HITLER



Del pronunciado el 9 de Noviembre  
de 1936, al conmemorar la derrota  
que sufrió el mismo día del año 1923



Por **MANUEL GANDARIAS**

Registrado y Fiscal. - 1937



GLOSAS A UN DISCURSO  
DE  
HITLER

# GLOSAS A UN DISCURSO

DE

# HITLER



Del pronunciado el 9 de Noviembre  
de 1936, al conmemorar la derrota  
que sufrió el mismo día del año 1923.



Por **MANUEL GANDARIAS**  
**MAGISTRADO Y FISCAL. — 1937**

— 1937 —

**Establecimientos CERÓN. — CÁDIZ**



## Dijo HITLER :

*"Nuestro partido no ha sido fundado como tal, y menos como partido político, sino como protesta contra el Estado marxista de entonces, como movimiento nacional, para libertar a nuestro País del yugo extranjero: judío y ruso; yugo que los alemanes de entonces se habían acostumbrado a soportar".*

Esto lo había previsto, predicado y dogmatizado el Tradicionalismo español hace un siglo. Combatió el liberalismo de la Monarquía democrática parlamentaria, y con ello anatematizaba los partidos políticos, floración necesaria de este régimen absurdo. El Tradicionalismo nunca se tituló partido, sino comunidad. Pero ¡ah!, esto era algo opuesto al liberalismo francés, y había que rechazarlo. Nada importaba fueran sus adalides, Donoso Cortés, Aparici Guijarro, Nocedal, Vázquez Mella, Víctor Pradera, talentos de primera magnitud. ¡Eran sus doctrinas arcaicas y cavernarias! El progreso, la perfección y la belleza estaban en la libre concurrencia de partidos

políticos, con su libertad de propaganda, hablada y escrita, que había de dar el fruto infrahumano del marxismo que estamos viendo. La caverna de la edad de piedra, ante el destripador y destructor marxismo, resulta una asamblea de Cardenales.

Hace once meses no más, salvo contados iniciados de superior inteligencia, era desdeñado José Antonio Primo de Rivera por la muchedumbre de *Graduados y Doctores*, que bien quistos por su externo brillo social, eran ganapanes del saber y gandumbas de la labor comunal. José Antonio arrumba los partidos políticos por dañosos y opuestos a su visión clara de la misión nacional ecuménica de España.

España tradicional, jamás admitió el yugo de nada extraño a su raza, ideales o creencias. Con tenacidad ardiente, ocho siglos mantenida, logró expulsar al árabe de su solar, por extraño. Las videntes sabidurías de Isabel la Católica y el incomparable estadista Cisneros, expulsaron, sin titubeos, a los judíos de España. El gran Emperador y su gran hijo Felipe II, mantuvieron gloriosas campañas bélicas para impedir la extensión y auge del luteranismo. Felipe III expulsó a los moriscos perturbadores. El alcalde de Móstoles y Daoiz, con los garrochistas andaluces, y Castaños, rechazaron al capitán del siglo XIX, Napoleón. Hoy la España de Dios, en fraternal abrazo y unión sagrada, con el Marroquí que cree en el Dios Unico, Grande y Todopoderoso, combate y expulsa de la España de Santiago y María la Madre de Dios, a esos sus espúrios hijos los bolcheviques, que nada saben de espiritualidad y sólo conocen la caverna de Rousseau, prostituida por Lenín;

## GLOSAS A UN DISCURSO DE HITLER

que mucho honor sería citar aquí, a un Largo de cemento ni a un Azaña de pérflida involucreción.

Reservado estaba a la República laica y parlamentaria, el sentirse como en su propia casa en la del que condenó a Jesús y se apoya, para sus pretenciones irrealizables, en la masonería y en el comunismo, según dijo, sin quemársele los labios, el que un día fué Ministro de Justicia de esa nefasta república, el almacenista de cosas estudiadas y tonto por esencia, don Fernando Ríos. Y reservado estaba a los traidores patrios, Azaña el paranóico, Prieto el prevaricador glotón y Largo el estulto, de negro sentir y apetecer, traer a España extranjeros judíos, masones y bolcheviques, para defender sus injustas e indebidas primacías, contra la propia esencia secular de la inmortal España.

José Antonio, el desdeñado hasta hace pocos meses, afirma en su ideario: "No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera". Esta es la afirmación de la España tradicional.

Tradicionalismo y Falange declaran la guerra a la república en su bienio inicuo de Azaña, y en el estúpido del vetusto Lerroux y la insulsa mediocridad de Gil Robles.

También la España de los cinco años ominosos de república, como antes Alemania, se había acostumbrado a soportar el yugo infamante del extranjero: judío y ruso. Pero la predicación deslumbrante del glorioso español, Calvo Sotelo, asesinado villanamente por la horda republicana marxista que gobernaba a la España tradicional de los próceres caballeros, compartiendo ideales con el nibelungo de la imperial Hispania, José Antonio Primo de

Rivera, informó el soberano talento del más grande capitán español de este siglo, el General Franco, mas que del Ejército, invicto generalísimo de la extirpe española, quien guiado por el dedo de la providencia, háse convertido en guión, a su vez, de esta España, soñadora y noble, que acocotada por el infecto liberalismo, resurge, imperecedera e imperial, según su prosapia imperativamente ordena.

Nuestro caudillo militar, como Hitler, ya no es generalísimo, es Franco en el mundo como aquél es Hitler, alemán éste, y español Franco, guía el uno de Alemania, guía el otro de España.

Mussolini genial ha tenido discípulos superadores.

**DIJO HITLER:**

*"... y cuando yo era muy pequeño no he pensado más que en un golpe de Estado. De otro modo, en aquellos tiempos, no hubiera sido posible convencer a la gente. Así, confieso francamente que en los años de 1919 a 1923 no he soñado más que con golpes de Estado. Entre mis pocos partidarios había también intelectuales y sabios, que me aconsejaron. Pero pronto me di cuenta de que eran gentes flojas. Eran los mismos débiles que habían perdido la guerra".*

No es posible hallar mayor claridad en un hombre de

## GLOSAS A UN DISCURSO DE HITLER

Estado, ni más clara visión de un problema, y de la manera de resolverlo.

Alemania pierde la guerra a manos de una revolución comunista. El socialismo escala el poder. Alemania corre el riesgo de ser ahogada por la hidra marxista que le aprisiona. Luchas sangrientas y fratricidas empavorizan a Berlín, en cuyas calles caen muertos Liebbnning y Rosa Luxemburgo, líderes comunistas. Por el tratado de Versalles, Alemania vé mermada su soberanía y consumado el despojo de sus colonias. Dominada por la social-democracia, camina a su total desfallecimiento nacional, minada por la masonería y el judaismo, que quiere contrarrestar el partido político llamado centro-católico, respetuoso para la democracia política, francamente parlamentario, y decidido defensor de un legalismo inerte.

Hitler, patriota y estadista, el más grande del siglo XX según afirma Eugenio Montes, quiere salvar a su Patria de la muerte. Otea el horizonte, contempla el panorama, y piensa, y vé, y sabe, porque es inteligente máximo, que una masa encandecida al rojo por seductoras promesas de dichas materiales, a base de que la lucha de clases es un exponente inconcuso del credo marxista que con tales halagos intoxicó su mente y encarriló su voluntad, no se puede desviar de su error con predicaciones desvirtuadoras de sus utopías, ni hacer cambiar su voluntad en la urna colectora de sufragios universales inorgánicos, con sonoras soflamas burguesas ni policromadas carteleras murales de ingeniosidades xaudarescas.

La utopía se abandona y se repugna ante realidades de bienes palpados. La soñada posesión del Palacio, com-

pendio de cultura superior, de estilismo espiritual vivido por centurias, y de acopio de dineradas incontables por extirpes de Monarcas y Mecenas regnicolas, es utopía que no se abandona sino al contacto de la realidad: mentira de la promesa, y verdad del hogar blanco, de la mesa con pan, del maestro cordial cristiano, del trabajo cotidiano, del sacerdote misionero y padre, del alcalde patricio y del juez limpio y justo.

Esto vió Hitler. Por el camino legalista de las elecciones y del respeto a lo constituido, se dijo, no salvo a mi Alemania. Por eso no soñaba más que con golpes de Estado. Hasta aquí Hitler y Alemania. ¿Y España?

Liberal-democráticamente caminando más de un siglo, constitucionalmente cayó en el abismo, aquel doloroso atardecer del 12 de Abril de 1931, en que se hizo el escrutinio de unos sufragios emitidos por turbas ignaras gregariamente conducidas, por señoritos con inteligencia de lavanderas y moral ciudadana harapienta, y por clases directivas del Estado que centraban en sus intereses personales la vida de la Nación.

A partir de aquella luctuosa fecha, España siente desgarrarse sus carnes por las afiladas garras de las garduñas hambrientas que se llamaban republicanos, los que para asir perdurablemente el dominio del Estado, saciador de sus devoradoras codicias, no tienen reparo en coaligarse con la internacional moscovita y la masonería atea, columnas en que se apoya el turbio judaismo para la mejor consecución de su plan dominador del oro universal, pretendiendo con ello desmentir la maldición divina que sobre ellos pesa hace veinte siglos, de eterna dispersión.

## GLOSAS A UN DISCURSO DE HITLER

Esto que es la antipatria, la rota de España imperial y eterna, fué lo que nos trajo la república del desleal Alcalá Zamora, del infiel hijo Miguel Maura, y de aquellos despreciables exministros y generales que al tiempo que curvaban su espinazo ante la insigne persona, española y Real de Don Alfonso XIII, escondían en sus rufianescos pensamientos la impúdica traición.

Pocas semanas hubieran bastado para barrer aquel híbrido estatismo del falso vaticanista Alcalá Zamora, del conservador católico repulsivo Miguel Maura, del necio Fernando Rios, del audaz plutócrata sensual Prieto, del torvo ensayista fracasado Azaña, y el desventurado sin contrición Lerroux, si no hubiera aparecido en la arena del circo nauseabundo del laicismo, del separatismo, y de la Antiespaña, el rodrigón de la necedad, o sea: Acción popular. Su inepto jefe responderá ante Dios de su inepticia, que yo acuso. Si hubo otros pecados, la intimidad de la conciencia acusará.

Tres hombres dirigentes, clarivamente vieron el problema español: Calvo Sotelo, que murió por asesinato acordado en Consejo de Ministros. ¡Pobre España! “O España acaba con el marxismo o el marxismo acaba con España”, fué una de sus rotundas frases. El primero de Julio, en el Parlamento, dijo al Frente Popular: “no pasaréis”; aquel día firmó su sentencia de muerte, pero proclamado quedó la necesidad del golpe de Estado.

Primo de Rivera y su Falange. El más grande pensador político que ha producido España en este siglo XX. A estas horas quizá asesinado por una turba anárquica de bandoleros con dominio, y una arribista y venal magis-

tratura despreciable, en colaboración con todos los bajos fondos de la Antiespaña que le ofrecía el plato de lentejas, de una plaza en el Tribunal Supremo, o un juzgado especial con "Cadillac" a la orden y cien pesetas diarias de dietas. José Antonio renegó siempre del sufragio universal inorgánico, aspirando a gobernar en colaboración con el pueblo mediante la dignificación y bienestar a éste otorgado. No quería los sufragios para gobernar con mayoría, que es engañar a ésta y tiranizar a la minoría, sino gobernar totalitariamente con toda la ciudadanía colaborante. ..

Pero ésto, sólo por la fuerza era conseguible.

Y el preclaro talento del insigne general Franco, apreciando el problema español en toda su intensidad, ha tomado sobre sí el magno cometido de acabar con el marxismo, como pensaba Calvo Sotelo, para hacer resurgir la imperial España, una, grande y libre, suprema aspiración del genio creador de José Antonio.

Calvo Sotelo y Primo de Rivera. Estos dos héroes y mártires de la fe y de la patria, pueden dormir tranquilos en sus tumbas porque el invicto generalísimo que hoy asume la Jefatura del Estado, con su clarividente talento y su ardiente patriotismo, recoge en sus firmes manos la herencia sagrada de aquellos preclaros varones.

Con la ayuda de Dios, el general Franco ha interrumpido la agonía de España.

## GLOSAS A UN DISCURSO DE HITLER

**DICE HITLER:**

*"... es necesario declarar como legal la fuerza y hasta la violencia. Si yo hubiese luchado a base de medios pacíficos y legales, hubiera sido un tonto y no hubiera conseguido nada".*

Antes del magno acontecimiento del 18 de Julio de 1936, sin órdenes de un jefe rector de una disciplina castrense, y sin el imperativo mandato de un deber, sólo la juventud falangista, arrobada de fé por una idea, fué capaz de ofrendar la vida, sin vacilaciones ni tibiezas. Esperaban los tradicionalistas la ocasión para irrumpir como aluvión, en alas de un ideal dorado, en el campo de la muerte.

¿Qué era lo que llevó a esta juventud al peligro y al martirio de la propia vida? La idea de un Estado nuevo, de una política elevada, de salvar a España y de llevar a cabo la misión imperial que a España le toca cumplir en la historia.

Muchos más de diez y seis de que nos habla Hitler, han perecido en la cruzada falangista antes del 18 de Julio. Morían sabiendo lo que querían y porque sabían que lo querían había de triunfar después de su muerte. Obedecían órdenes de José Antonio que las dictaba exponiendo su propia juventud al martirio.

Sabían el que mandaba y los que obedecían que la idea matriz del mando y la obediencia había de triunfar. José Antonio no mandaba cumplir un deber, imponía una idea. Obedecían sus juventudes no por el alto honor de.

deber a cumplir, sino con el sublime arrojo que inspira el ensueño.

O España moría a manos del amasijo hediondo del marxismo grosero, de la masonería sin Dios, del judaísmo avariento, del capitalismo explotador, y del ridículo legalismo liberal-democrático-parlamentario, de la burguesía inepta y del centrismo populista claudicante, o se implantaba la nueva concepción del Estado nacional-sindicalista, que en sí encierra el abatir de privilegios, el ensalzar el amor entre los hombres que predicó Cristo, el extirpar la pobreza, el abolir la esclavitud económica y en situar de una vez la justicia. El hacer, en fin, a España imperial.

Es la mente iluminada y el corazón generoso de José Antonio, secuestrando su juventud prócer en aras de un ideal españolista y cristiano, quien enciende las inteligencias y enfervoriza los espíritus de esta juventud admirable, que se siente con ardor para el martirio. Una idea de justicia que había de ser implantada, y un mártir, apóstol de la idea, crearon los caballeros de la nueva España.

Fué Calvo Sotelo, el malogrado por el pistolerismo de los traidores que han vendido España a Moscú, quien con su sangre levantó a la España inmortal, cumpliéndose la profecía que hizo a sus hijos: "Haceos a la idea de que algún día he de dar mi vida por España".

Calvo Sotelo y José Antonio, mártires del ideal y del amor a España, han fijado un hito en la historia patria. Ellos engendraron la nueva España. Con sus vidas terminó el ciclo de la villanía criminal que abrió Alcalá Zamora y que cierra Azaña.

## GLOSAS A UN DISCURSO DE HITLER

El general Franco con claridad de inteligencia esplendorosa, ha visto el magno problema español que denunció con incomparable acierto y elocuencia y heroico civismo, Calvo Sotelo: "España o el marxismo". Ante este dilema, el general Franco, por España, se lanzó a la lucha, en hora santa y con el favor de Dios.

El general Franco, con atisbos de estadistas cisneriano, vislumbra la imperial misión que incumbe a España realizar, y que José Antonio, con apostólica iluminación, con elevada palabra y austera conducta, esboza: unidad nacional ecuménica hispánica o esclavitud colonista. España gran nación o colonia de extranjeros, fraccionada. Y Franco, como Hitler, toma sobre sí la responsabilidad, y expone no ya su vida, que nada importa a su patriotismo y al mandato misterioso que de Dios ha recibido, sino la de miles de españoles que son precisas para salvar a España de la esclavitud.

Considerad españoles, los que tales sean, que si Franco perece en la demanda, España con él muere.

Si Franco no supiese, al derribar el viejo Estado, cual es, en esencia y detalles, el nuevo que ha de forjar, ni Dios le hubiese iluminado, ni tendría vigor moral para afrontar el mandato.

**DIJO HITLER:**

*"En los largos años de nuestra lucha, nos han preguntado mil veces: ¿Pero qué váis a hacer con el Ejército y con las tropas de policía? ¿Váis a luchar contra el*

*Ejército? ¿Váis a destruirlo, a disolverlo?"*

*"Yo sabía desde el principio, que conseguiría el triunfo de mi obra únicamente si yo lograra salvar y conservar estos elementos para ponerlos al servicio de la nueva Alemania. Estoy orgulloso de haberlo conseguido, y creo que en su día la historia lo considerará como mérito más grande: No he destruido a este glorioso y valiente Ejército alemán, a esta histórica Armada; los he puesto a mi servicio para que construyeran la nueva Alemania, el tercer Reich".*

En Noviembre de 1934 pronunciaba uno de sus maravillosos discursos en el Parlamento, el mártir de España, Calvo Sotelo, ocupándose en él de la conducta del Gobierno que presidía el senil politicastro Lerroux, colaborado por las más destacadas figuras, todas de una vulgaridad fátua y alelada, de aquel cascabelero y fugaz, por inope, detestable partido político, llamado Acción Popular, que para mala ventura de España, dirigió un Gil Robles, de triste recordación, en apoyo y ayuda de la malhadada república.

En aquel discurso fué en donde dijo Calvo Sotelo que el Ejército era la columna vertebral y médula de la Nación. No tardó mucho, por cierto, el precoz Gil Robles, en rectificar este concepto clave del estadista, para decirnos a los españoles, como novedad, aquella vulgar frase manida, del demoliberalismo vetusto y de chusmaje, que

atribuye a la misión del Ejército la función de brazo armado de la Nación.

Como concebía Hitler, concebía Calvo Sotelo. El triunfo de su obra sólo se conseguiría salvando y conservando el Ejército. Para rehacer la Patria se necesita conservar el Ejército, porque quien la formó, fué él. Quien la engrandeció y la hizo imperio sin noche, fué él. Quien treboló con el oro de la justicia las cimas de sus cordilleras, y bajó al llano la fórmula de su Derecho, fué él. Quien mantuvo y defendió la independencia y la integridad hispana, fué él. Y únicamente él, podía iniciar la obra redentora de salvar a España de la barbarie y el deshonor.

Por eso el genial José Antonio Primo de Rivera desde el primer paso de su actuación política, heroica y magnífica, militariza a sus huestes, para encuadrarlas, el día del triunfo, en el Ejército; para poner, como Hitler, a su servicio, este Ejército y aquellas huestes, para construir la nueva España.

Y para formar trinidad áurea con estos dos estadistas geniales, Dios hizo español al general Franco.

Las últimas excrecencias destiladas por la granujosa piel de la incivil república que Satanás, por milagro de su sabiduría infernal, trajo a España, puso de manifiesto, bien a las claras, todo el plexo teratológico de la democracia política vaga, falsa y absurda: engaño al pueblo, falacia en el prometer, degradación de la autoridad, muerte del espíritu, auge del más grosero materialismo, ansias enloquecidas de dominio, relajamiento de la dignidad humana, desprecio del honor, sacrílegas posturas, blasfemias legisladas, riquezas robadas, predominio del concusionario,

prevaricación triunfante; en suma: la virtud perdida, el vicio entronizado, la moral sin vestiduras y la cínica desvergüenza cubierta con los mantos niveos y las púrpuras regias de la Autoridad que mana de Dios.

El insigne español, general Franco, sabio y comprensivo, ha visto en toda su integridad el problema nacional, así en sus lacras externas aniquiladoras de toda civilización cristiana y de todo valor espiritual, como en las causas y raíces de este mal, y ha completado la grandiosa trinidad de eminentes españoles que con sus doctrinas, sus austeras conductas, sus patriotismos insuperables, han afrontado el peligro, el riesgo y los sinsabores, para poner término a la acción demoledora de una política desenfrenada de anarquismo negador, y de farsante y delirante democracia, podrida y logrera.

El general Franco solo, perdida la colaboración personal de los asesinados, coincidente en la doctrina, con los caídos, con su autoridad indiscutible en el Ejército, lo ha puesto a su servicio, como Hitler, para salvar a España de la barbarie. Y el Ejército, patriota y enterado de su augusta misión, le obedece con sereno respeto, recta admiración, y patriótico orgullo.

**Dijo HITLER:**

*"Hoy Alemania, con su Ejército, está respetada por todos los países del mundo. ¿Hay, quizá, un país o un poder que nos invite para el juego? Nosotros, que hemos vencido al bolchevismo en el interior; que*

*lo hemos antiquilado y exterminado en nuestro país, lo exterminaremos también si nos atacase ahora en el exterior”.*

*”Ahora bien; nuestro antiguo enemigo intenta hoy sorprender a otros países, como en su día intentó sorprendernos a nosotros. Y como nosotros hemos erigido un baluarte en nuestro país contra el bolchevismo, quizá antes de lo que nosotros pensamos, llegará el día en que Europa entera erigirá el baluarte para terminar con este pérfido veneno”.*

*”Los alemanes tememos a Dios y a nadie más en el mundo”.*

*”Y lo que digo de los judíos vale para los demás marxistas. Pierden todo su encanto en el momento de conocerlos, apreciarlos y combatirlos. Yo, en el bolchevismo no veo más que inferioridad, truco, perversión y ridiculez”.*

Con estas acertadas palabras, Hitler proclama ante el mundo, que con su Ejército unido en un pensamiento de patria una y única, su pueblo alemán es invencible. Proclama que ha vencido al bolchevismo en su interior, y que si del exterior viniese a su Nación la amenaza de tal podre social, también le vencería. Y dice que solo temen a Dios los alemanes, y que en el bolchevismo sólo vé: inferioridad, truco, perversión, y ridiculez.

El crítico comentario a estas sublimes palabras, que

parecen alumbramiento platinífero del Himalaya, conducen la modesta pluma del cronista, por sendas de flores y horizontes azules de insospechada ventura.

Sólo a Dios temen los alemanes. Este es el sabio principio de la máxima cristiana: *Initium sapientiae est timor Domine*. El principio de la sabiduría es el temor de Dios. El saber sin temor a Dios es la perversión. El sabio sin Dios, trata de suplantarlo. La suplantación es arteria. Pero además no es sabio quien no teme a Dios. A mayor saber mayor fé. Todos los sabios ateos son falsos, son aventureros del saber. El mismo Renán, sin ser ateo y reconocer la necesidad de hacer Dios a Jesús, es un involucrador de la verdad por negar los dogmas del Catolicismo. Sin reconocer la Omnipotencia de Dios, Dios no es Dios. Sin misterios, sin dogmas, sometido Dios a las normas de la razón, por excelsa que ésta sea, decaería de su Divinidad, para convertirse en un sabio, el más grande si se quiere, pero humano. El misterio y el milagro son inherentes a la naturaleza divina. En el ensamblamiento y encaje cabal de la cosa con su esencia, consiste la justicia. Conviene a la esencia de Dios el milagro y el misterio. Es de razón y es de justicia creer en el uno y en el otro si se ha de creer en Dios. Y quien cree en Dios, infinito Poder y absoluta Justicia, necesariamente ha de temerle.

El mártir de España, la víctima de los asesinos gobernantes que hicieron del crimen partido político, jamás se olvidó de Dios, ni en sus actos ni en sus palabras. Calvo Sotelo fué escogido y dilecto de Dios. Le habrá dado la Gloria eterna por su martirio. Le otorgó la gloria imprecadera en la historia de España. Fué predilecto de Dios.

Con su generosa sangre levantó el brio hispano de la raza, que a la voz imperativa del genial general Franco, álzase ingente para extirpar la cizaña del comunismo y abatir el dominio satánico de la masonería y el judaismo, triunfadores, con sarcasmo histórico, en la España del César de la unidad Católica, un día triste en que el liberalismo económica creó en la España de la riqueza señorial y de la gremial artesanía cristiana, el capitalismo financiero materialista y ateo, y el obrerismo, mercancía sometido a la brutal ley de la oferta y la demanda.

Ese mismo temor a Dios inspira la doctrina con que José Antonio Primo de Rivera ha construido su falangismo, ni en un ápice contradictoria de la doctrina de Cristo.

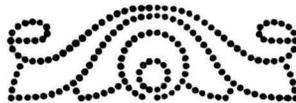
El gran caudillo general Franco además de católico es piadoso. Su generosidad de alma ofrece amparo y protección a las enloquecidas turbas del marxismo. Quisiera verlas contritas, cristianizadas y españolistas. Si las combate con el plomo de sus cañones, es por necesidad. El mandato de la Altura es imperioso: o se adora a Cristo y se salva la civilización mundial, o el mundo perece en la sima de la barbarie impura sanguinosa a que quiere conducirla gregariamente, con el callado de la masonería y el látigo del separatismo, el feroz capitalismo del disperso y deicida pueblo judío.

Esta España del renacer tampoco teme más que a Dios. En este amanecer de España imperial será por ella vencido en el mundo el Anticristo. Lo proclamaron Calvo Sotelo y José Antonio. Regado el campo por la sangre de ambos mártires, Dios ha predestinado al austero creyente y genial caudillo, general Franco, para hacer respetada

a España, restaurándola en su grandeza imperial, haciéndola, con su Ejército tradicional, que funde su espada con la cruz, invencible y vencedora en su interior, y en el exterior primer guerrero y centinela en el más avanzado bastión de la Europa antisatánica.

España inicia con el cruento sacrificio de sus hijos, héroes y mártires, la extirpación de esa *inferioridad*, de ese *truco*, de esa *perversión* y de esa *ridiculez*, que constituye la esencia, según Hitler, de los cuatro enemigos luciféricos de la civilización cristiana: judaismo, masonería, marxismo y capitalismo.

Alemania con Hitler lo extirpó en su solar. España con Franco lo extirpará en el Mundo.



El importe íntegro de la venta de esta publicación se destina a engrosar la «SUSCRIPCIÓN NACIONAL». El autor ha cedido sus derechos a este fin. La casa editora y distribuidora ha tomado a su cargo todos los gastos que se ocasionen. Los señores librereros no perciben comisión alguna. Al adquirirlo, se contribuye de forma directa a los gastos de la Cruzada Española.

**PRECIO: 1'50**

---

---

00915

**Precio:**      **esetas.**

